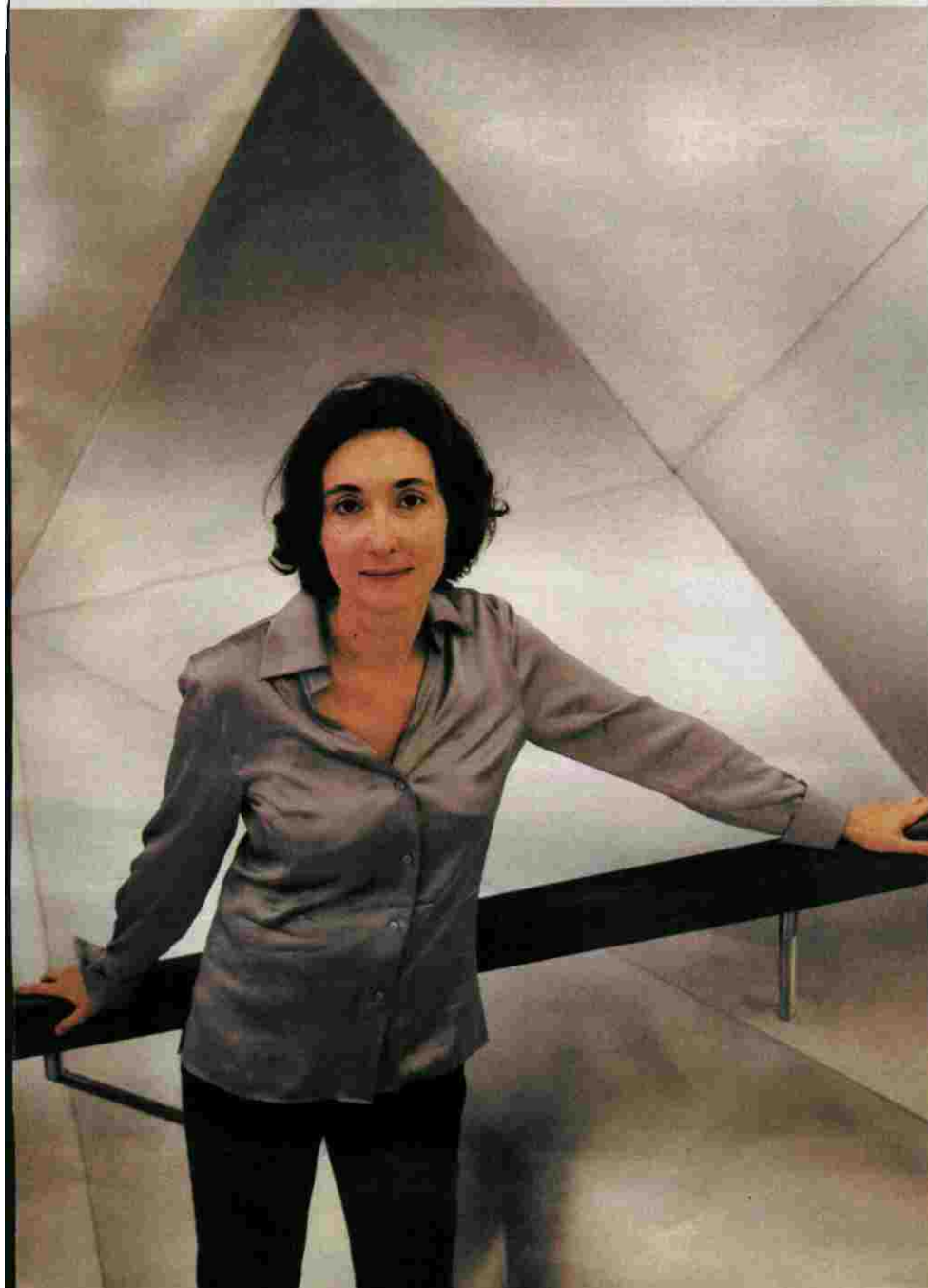


LA ESCRITORA APUESTA POR VOLVER A LA INFANCIA PARA RECICLAR LOS SENTIMIENTOS Y RECUPERAR LA CREATIVIDAD EN SU SEGUNDA NOVELA, 'INOCENCIA RADICAL'

ELSA PUNSET

"La ciencia es un método de estudio, no implica frialdad"

TEXTO JAVIER ZORI FOTO LUIS RUBIO



A Elsa Punset no le asusta ni le acompleja la sombra de su padre, Eduard Punset, pese a haber seguido sus pasos en la investigación emocional. Sigue intentando arrancar del inconsciente destellos de conciencia, porque éstos "son las claves del futuro social de la especie humana". Después de guiar a naufragos sentimentales desorientados, ahora se embarca en la difícil tarea de reeducar emocionalmente a un mundo devorado por las prisas de la vida actual. Una sociedad en la que los individuos somos incapaces de amar bien, de ser creativos y en la que necesitamos del autoengaño para alcanzar la felicidad.

El libro se lo dedica a sus padres. ¿Qué parte de culpa tienen ellos en la pérdida de la inocencia?

La labor de los padres no debería contribuir a precipitar la pérdida de la inocencia del hijo, aunque muchos, sin querer, lo hacen porque sobreprotegen en lo físico y abandonan en lo emocional. Lo que deberían hacer es ayudar al hijo a encajar su individualidad en el mundo exterior. En esa negociación entre el individuo y la sociedad se pierde mucha gente.

Observar los sentimientos desde el punto de vista científico ¿no hace que la vida pierda cierto romanticismo?

La ciencia es un método para descubrir lo que somos y lo que nos rodea, no implica frialdad ni falta de vida. Es sólo una descripción real de lo que conocemos y comprendemos. La ciencia nos recuerda que no podemos inventar certezas, sino que hay que asumir grandes parcelas de misterio. Hay que reconciliarse con ese misterio, no intentar solventarlo a base de dogmas y creencias trasnochadas.

¿No le asusta darse cuenta de lo poco que sabemos sobre nosotros mismos?

Sí, resulta increíble que logremos sobrevivir sin saber casi nada que de verdad importe. Por eso creo que dedico mi vida a intentar comprender el porqué de las cosas, por qué duelen, por qué

alegran, por qué ocurren. El sentido de control sobre la vida de uno mismo es un indicador de felicidad básico. Y no tenemos sentido de control sin conocimiento, sin comprensión.

¿Las principales enfermedades del futuro están en la cabeza?

Sin duda. La especie humana es, probablemente, la única capaz de sobrevivir en cualquier ecosistema, pero también es presa, debido a su enorme sofisticación cerebral y social, de más enfermedades mentales que cualquier otra. Además, empezamos a vislumbrar hasta qué punto el impacto de las emociones y de los pensamientos es contundente sobre el cuerpo. Nos urge a tomarnos en serio la salud mental y emocional. Estamos cruzando el puente entre un mundo obsesionado por la supervivencia física y otro mucho más holístico y realista.

Si la cotidianidad es uno de los principales enemigos del amor, ¿puede existir "el amor de mi vida"?

Yo creo que existe la persona que te llena y da respuesta a tus preguntas y tus necesidades en un momento dado, y en ese momento te parece el amor de tu vida, y lo es. Pero la vida es larga y las

Necesitamos reivindicar el derecho de todos a la creatividad

necesidades cambian. Es complicado que alguien pueda estar allí con esa intensidad mucho tiempo. Lo que probablemente sí existe es una persona que te quiere y te acompaña a lo largo de mucho tiempo, con la que compartes un proyecto de vida, unos hijos, un respeto. Espero que lleguemos a un equilibrio entre una idea dependiente e infantil del amor, y otra, que hemos atravesado, en la que nos encerrábamos en unidades afectivas que ahogan a las personas.

¿El amor y la creatividad son armas de doble filo?

No deberían serlo, pero de nuevo no estamos entrenados para comprenderlos. El amor y la creatividad son dos ámbitos básicos de expresión y nutrición del cerebro humano. Pero nos

lanzan al mundo sin habilidades para gestionar y hacer florecer esos campos, que deberían ser puertas hacia la transformación personal y la alegría. Necesitamos reivindicar el derecho de todos a la creatividad. Nos la robaron cuando nos decían que sólo unos pocos eran creativos, pero eso era fruto del desconocimiento del cerebro humano, y también de un mundo antiguo, elitista hasta la injusticia. Todas las personas pueden y deben ser creativas en algún campo. Es un don del cerebro humano que necesita un cauce de expresión.

En el libro apunta que la pasión debe nacer en uno mismo. Entonces, ¿qué debemos buscar en los demás?

Yo busco aprendizaje. Los demás son nuestros maestros, aunque a veces no se den cuenta. Se ve a las personas de forma muy constructiva, cuando adoptas esta mirada. Y creo que, en general, también buscamos aliviar el sentimiento de soledad vital, y compartir lo bueno y lo malo de la vida. Pero nunca depender. Eso sería cargar al otro con lo que no le corresponde.



Inocencia radical ha sido publicado por Aguilar.